DIARIO BALEAR

del sábado 17 de Enero de 1824.

S. Antonio Abad.

VARIEDADES.

Ecsamen sobre el carácter superficial de nuestro siglo.

No hemos tomado sobre nuestros honbros el delicado encargo de periodistas para adular á nuestro siglo, sino para declamar en cuanto sepamos contra sus preocupaciones y torcidas habitudes. No le prodigaremos los epitetos de filósofo é ilustrado mientras no creamos que los merezca en toda su estension. Si el amor á la humanidad, la pasion al estudio y el aprecio de las modestas virtudes, que hacen de un honbre en sociedad un ciudadano celoso y un buen padre de familia son cualidades, que grangean á los siglos el renonbre de filósofos; ¿nos atreveremos á llamar asi al presente? Y si por otra parte grandes descubrimientos en las ciencias, vasta adquisicion de ideas, y útiles aplicaciones de estos adelantos en la agricultura y en las artes indican la ilustracion de las épocas; ¿diremos que á la nuestra se la pueda dar con justicia el dictado de ilustrada? No nos envanezca la falsa luz de un siglo mas bien brillante que sólido, y mas ingenioso que profundo: no nos alucinemos hasta el estremo de creer produccion nuestra lo que es fruto del talento y sagacidad de nuestros mayores: ¿qué son nuestras mezquinas aplicaciones en conparacion de sus esfuerzos? ¿qué nuestros balbucientes pasos en la senda, que nos abrieron, si osamos conpararlos á los inmensos obstáculos que hubieron de vencer para colocarnos eu ella?

Desvanecidos con los progresos de las ciencias nos hemos adormecido sobre los triunfos: nos contentamos con una ligera noticia y leemos á porfia los diccionarios y las obras elementales: basta que sepamos hablar de todo por mas que nada conprendamos bien, y ocupados en las consecuencias de los principios sin remontarnos á las doctrinas en que los apoyaron nuestros maestros, reunimos la anbicion de parecer sabios á la indolencia de aplicar los medios para llegar á ser tales. Discurrimos poco; hablamos de todo, dudamos de nada: cultivamos la corteza del entendimiento y afectamos una imaginacion delicada por medio de una produccion ligera, equívoca y chistosa: en valde el verdadero sabio quiere seguirnos para advertir nuestros tropiezos: le deslunbramos con nuestro atolondramiento y le interrunpimos para poner en ridículo ó juguetear con su concepto: saltamos de idea en idea, de objeto en objeto sin profundizar cosa alguna describiendo los cuerpos por su superficie y en cuanto hieren sus accidentes á nuestros sentidos.

Con tales principios vagamos entre una multitud de ideas generales que no podemos penetrar porque no somos bastante sábios para deducir de ellas aplicaciones particulares, y sin otra luz que la de nuestras corronpidas sensaciones, sin otra guia que la de nuestra ofuscada razon, oscilamos como un péndolo entre los dos polos en que se pierde la ignorancia, la necia duda y la credulidad estremada. ¿Y nos tocaba á nosotros ridiculizar á nuestros antepasados haciendo alarde de la vaciedad de nuestros conocimientos? ¿Y echarles en cara que ellos fueron poetas y nosotros filósofos, que fueron jóvenes y que somos viejos, y de consiguiente que

no estuvieron sino dotados de imaginacion y nosotros de juicio? He aqui una de las pruebas mas convincentes de la superficialidad de nuestras ideas: seguramente que los grandes honbres de una edad no han despreciado á los de otra: los siglos de Augusto, de Leon X. y de Luis XIV. fueron admiradores de los que les precedieron mientras este miserable en que vivimos á fuerza de despreciar á los demas se envilece y se desprecia á sí mismo.

El poco respeto á la Religion, la pérdida del carácter sólido y varonil, que ennoblecia á nuestros padres, la corrupcion de las costunbres y la falta de aquel saludable orgullo, que nos hacia despreciar en todas materias cuanto no fuese grande y cuanto dejase de contribuir al adelanto de las ciencias y á los progresos de la buena civilizacion; nos ha reducido en cierta manera á un estado de nulidad en el que demasiado indolentes ó demasiado débiles para ser virtuosos y sabios, nos ocupamos en despreciar á los célebres varones que merecieron uno y otro título Y aun lo poco que nos dedicamos al estudio es mas por deseos de figurar que por ansias de saber: no tratamos por consiguiente de hallar nuevas verdades, ni de hacer filosóficas aplicaciones, ni de fatigar el espíritu sutilizando las materias; únicamente aspiramos á lucir en la sociedad algunas ideas que nos dén á conocer por eruditos, con lo que parece nos hemos de grangear el renonbre de doctos porque en un siglo superficial se equivoca la vana erudicion con la sabiduria.

Si considerando por un momento los grandes esfuerzos que habian de hacer en la media edad los que aspiraban á la ilustracion les aconpañamos en sus penosos viages para comunicarse con los sabios; si les seguimos desenterrando las ruinas de las antiguas ciudades en busca de las puras fuentes del saber encenegadas entre tantos esconbros; y si les contenplamos finalmente cuando encerrados en algun aparato monasterio registraban sus preciosos archivos y coordinaban en el silencio las ideas que habian á costa de laboriosas vigilias adquirido; no admiraremos sin duda la profundidad de sus conocimientos ni el infatigable vigor con que se dedicaban despues á la conposicion de obras inmensas. Erraron es verdad aquellos beneméritos varones faltos de medios, de proteccion y de esperiencia; distrajéronse tras ingeniosas sutilezas y espléndidas quimeras; pero estos errores, mas bien hijos del siglo que de sus sábios, comenzaron á abrir la senda, y á escitar la curiosidad, y á promover la emulacion entre pueblos fanáticos, escasamente civilizados. Y conparando sus errores con los nuestros ¿no habremos de confesar que erraron ellos pero caminando ácia la perfeccion, y que erramos nosotros á fuerza de separarnos de ella? Ellos aspiraban á ser sábios, nosotros á parecerlo: eran amantes de la soledad y de la meditacion y lo somos del bullicio y de la charlataneria: su anbicion era instruirse y hacer bien, la nuestra brillar y enriquecernos: sus órganos eran fuertes, los nuestros debiles: sus sensaciones vigorosas, las nuestras lánguidas; en una palabra se elevaban ellos y declinamos nosotros.

Y si tratamos de analizar las causas de este superficialismo las hallaremos tal vez en el mismo adelanto de los conocimientos. No hay duda en que la invencion de la inprenta, bien que favorable á los progresos de la civilizacion, haya dañado á las ciencias por haberlas hecho demasiadamente familiares. No hay duda en que á medida que han ido propagándose las luces se ha debilitado su antiguo vigor, cual si realmente se hubiesen como evaporado al salir de sus pacíficos tenplos para difundirse por toda la Europa. La inprenta promovió la cultura particular de cada idioma, y escitó la curiosidad de los lectores, y aumentó, facilitando los medios, el número de los que aspiraban á ilustrarse; con lo que se comenzaron á vulgarizar las doctrinas y á traladarse en las lenguas comunes, quitándoles aquella inportancia, que hasta entonces habian tenido, y rasgándose la cortina mágica, que las habia por tantos siglos misteriosamente encubierto. Ya procuramos sacar de las ciencias un partido mas ventajoso y lucrativo: no quisimos que se ciñeran á deleitar el espíritu sino que las aplicamos á las artes, para satisfacer ó suavizar cuando menos nuestras propias

necesidades; y mientras adelantaba rapidamente la cultura de las naciones, creábanse necesidades nuevas, que tanbien quisimos alagar, y de aqui un sinnúmero de artes superfluas y lujosas, y nuevos ramos de conocimientos inútiles por ser de pura ostentacion, que nos iban apartando de la sólida sabiduria.

Entretanto los españoles hallaban un nuevo mundo, los portugueses atravesaban el golfo indiano, Leon X. protegia las nobles artes en Italia, y dos príncipes jóvenes, llenos de brillantez y entusiastas por la gloria enbellecian los tronos de Francia é Inglaterra. La Europa canbió de aspecto en aquel siglo: la sociedad llegó á un distinguido grado de cultura: introdújose en las córtes el amor á las letras y una galanteria mas afectada y engañosa de la que habia reinado hasta entonces, y que acabó de perecer con su último, nobilísimo modelo el caballero Bayardo. Esta poderosa reunion de circunstancias anunciaba á las ciencias una época de esplendor en la que enriquecidas á porfia con los esfuerzos de tantos siglos, protegidas por los monarcas, engalanadas con las preciosidades del oriente y con las intactas bellezas de las Américas, cultivadas en fin por una multitud de amadores eclipsasen la luz de las antiguas edades. Pero un observador filósofo hubiera traslucido en estas mismas causas otra edad de corrupcion y de decadencia. El siglo de Luis XIV., semejante al siglo de Augusto, produjo varones insignes en la guerra y grandes ingenios en la paz: la ilustracion y los esfuerzos del talento llegaron á su colmo: genios colosales en todas las artes y en todas las ciencias; espíritus enérgicos é infatigables, dotados de profunda penetracion y de sublime sabiduria aspiraban en gloriosa y equilibrada contienda á la palma literaria; mas si no obstante fijamos nuestra atencion en aquella brillante corte, si nos detenemos á contenplar aquel soberbio teatro donde se disputaban hasta los mas ligeros triunfos, ya convendremos en que dificilmente podia volver á conbinar naturaleza los grandes medios de que hubo de valerse para reunir en esta misma edad tan luminosos elementos.

Divididos desde aquel siglo memorable estos mismos elementos y esparramados acá y acullá sin que obrasen de acuerdo perdieron la fuerza conjuntiva y con ella el poder de hacer célebre á todo un siglo. Las mismas causas que mas habian contribuido al lustre de las letras contribuyeron despues á su corrupcion: fueron degenerando las costunbres, el falso talento ridiculizó á la religion, llamó hipocresia á la piedad, y desmoralizando la juventud por medio de una filosofia engañadora desconcertó la armonia del cuerpo político; atrayendo las revoluciones mas atroces sobre el mismo pais donde cien años antes habian florecido las ciencias. En efecto la revolucion de Francia se creyó una consecuencia del progreso de las luces y no lo fué sino de su decadencia; por esto los verdaderos sábios perecieron en ella; por esto se apresuraron las reformas y se trastornaron hasta los cimientos de aquella vasta monarquía; por esto se elevó la falsa sabiduria sobre ruinas y sobre cadáveres ecsigiendo del género humano serviles adoraciones. En la serie de acontecimientos políticos que desde aquella revolucion ha sufrido la Europa debemos reconocer otras causas, que han inpedido la resurreccion de los verdaderos principios y favorecido el vano enpeño que tenemos de pasar por sábios sin primero analizar, discurrir y profundizar las materias. ¿Qué son las ciencias en el dia? Un resto de si mismas, una sonbra de lo que fueron: únicamente las ecsactas, las que son fruto de la esperiencia han hecho algunos adelantos ¿pero aun estos estan en relacion con los poderosos medios de que nos hallamos provistos?

Sin enbargo creemos comunmente haber venido al mundo en una época la mas ilustrada pues á fuerza de considerarnos inundados de obras escritas en todo género de literatura nos lo hemos llegado á persuadir. No hay duda en que ningun siglo por esta razon debia ser tan ilustrado como el nuestro, pero en virtud de las causas, que hemos tenido ocasion de indicar, esta copiosísima biblioteca ha llegado á sernos perjudicial. Como si la naturaleza no produjese ya sino talentos débiles y degenerados pasamos el

curso de la vida leyendo é imitando á nuestros antiguos modelos. Pensamos ser autores cuando somos únicamente imitadores, y estar dotados de un ingenio fecundo cuando solo lo estamos de esteril erudicion. Nacidos con el equívoco talento de deslunbrar á nuestros lectores bien esparciendo en nuestras producciones una falsa luz, bien manejando con alguna destreza las populares armas de la sátira; adquirimos sin esfuerzo una brillante nonbradía, que no durará sin enbargo sino mientras durare este siglo lijero y superficial. Sobradamente frívolos para ser profundos y faltos de carácter para ser constantes, obedecemos facilmente al flujo y reflujo de nuestras pasiones, que nos hacen declarar hoy contra el principio que asentamos ayer, y abrazar sistemas opuestos á medida que necesitamos adular á los que marchan á su frente. En todas partes no vemos sino señales de este superficialismo; le conocemos en las nobles artes por los estudiados retoques y por la fastidiosa afectacion: la literatura nos le manifiesta en la orfandad de la musa épica, en la hinchazon, en la falta de gusto, en los nuevos géneros, estilos y preceptos, en las disparatadas novelas y en las insulsas declamaciones: la filosofía en la multitud y contradiccion de sus sectas: las revoluciones políticas nos le han ofrecido repetidas veces en materias de legislacion; y la sociedad nos le presenta de continuo en la inmoralidad, en las corronpidas costunbres, en el tedio que aconpaña á los que mas la frecuentan, y hasta en sus mismos pasatienpos y recreos. Uno que otro sabio que aparece á veces en medio de este torbellino como ecsalacion fugaz es sufocado al momento con nuestros gritos y perseguido con nuestras críticas y ridiculizado con nuestras sátiras: atropéllanle las desdichas, las persecuciones, las injusticias, y lo que es mas sensible el desprecio de sus contenporáneos; la envidia le persigue de pueblo en pueblo, de nacion en nacion, y no le abandona hasta que ha cerrado su sepulcro, y borrado la honrosa inscripcion que grabó sobre él una mano virtuosa y reconocida.

(*Se continuará.*)

===

Palma 16 de Enero.

ORDEN DE LA PLAZA.= *Servicio para el 17.*

Parada, rondas y sargento de hospital M. P.; presidio, portella y calatrava Pavia.=Socies.

=====

AL PUBLICO.

Administracion general de Rentas unidas.

El dia 19 del corriente, á las tres de la tarde se venderán en pública subasta en la puerta de la Real Aduana olan batista, velillo, bayeton, platillas, arroz, avichuelas y otros géneros por órden del señor Intendente de este Ejército y Reyno, procedentes de aprensiones, y para que llegue á noticia del público, se inserta en el periódico de esta Capital. Palma 15 de Enero de 1824.=C. A. G. Y.=Jaquotot

====

Está para alquilar una casa grande vulgo *entrada* junto al horno de la Gloria, contiene en sí las comodidades necesarias y entre ellas agua de pozo y de algibe. Darán razon en casa del lanparero frente al portal mayor de Santo Domingo casa núm. 16.

===

Se busca una ama de leche jóven, de buena salud, cuya leche sea de unos seis meses, y que crie sin separarse de los padres de la criatura: á esta inprenta darán razon.

====

Un jóven de 22 años de edad desearia encontrar casa para servir en clase de criado: sabe leer, escribir, contar, afeitar y cuidar un caballo: á esta inprenta darán razon.

====

Hoy 17 sale correo para Barcelona.

====

CON SUPERIOR PERMISO.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.